



DE FRUTOS LITERARIOS.

Semanario de Palma.

JUEVES 5 DE SETIEMBRE DE 1844.

Discurso

pronunciado despues de la distribucion de premios en los exámenes públicos y generales de los alumnos del colegio de San Felipe de Cádiz celebrados al fin del curso de 1845,

por el Escmo. Sr. D. Antonio Alcalá Galiano

REGENTE DE ESTUDIOS DE DICHO COLEGIO.

Señores: Separado de la direccion de este colegio por voluntad propia el célebre y digno literato que la tenia á su cargo, me ha tocado sucederle: y no sin temeridad, pero con buen deseo he echado sobre mis flacos hombros un peso aunque terrible, grato, poniéndome al frente de un establecimiento que es honra de la ciudad donde nací, y no lo es menos de sus fundadores, que á costa de no escasos sacrificios y desvelos le conservan floreciente. Encarrecer la pérdida que ha padecido este instituto, aun en mí no estaria bien, porque podria perjudicar á su prosperidad, y por otra parte el hombre es mal juez de sus propios merecimientos, pues cuando al tasarlos no le ofusque como es comun la vanidad, suele suceder que le llene de dudas y abata en demasía la desconfianza. Bástame decir que si alcanzan á suplir la falta de superiores calidades un celo vivo y sincero del bien de mi patria, y señaladamente del de la ciudad que fué mi cuna, y una resolucion firme de dedicar-

me á las tareas de mi nueva profesion con todas mis fuerzas mentales y corporales: Cádiz, la junta directora del colegio y los padres cuyos hijos reciben aquí la enseñanza, pueden estar seguros de que pasando la regencia de estudios de manos de un sugeto en grado superior idóneo á otro que no puede blasonar de serlo, todavía se mantendrá el instituto en su pureza y lustre; gracias á la ayuda que para tanta empresa me dan, y seguirán dando los excelentes profesores, de quienes mas que cabeza me juzgo compañero.

He mostrado desconfianza de acertar desde luego, y á la par seguridad de que iremos por buen camino aproximándonos siempre al feliz paradero en que hemos puesto la mira; y que lo es legítimo de nuestra jornada.

Este se reduce, señores, á tener buenos discípulos cuyo entendimiento quede bien cultivado; y dé ya algunos frutos, y cuya moral como cristianos y ciudadanos se muestre sana desde luego y prometa ser en adelante pura. Y no porque sea justo prometerse maravillas. En los pueblos mas cultos y aventajados escede el número de los malos al de los buenos, y el de los indoctos al de los entendidos. De los primeros establecimientos del mundo, en que se da instruccion literaria, científica, moral y religiosa, salen eminentes en saber y virtud pocos, medianos bastantes, y harto defectuosos muchos; pues las condiciones supuestas por el célebre epigramista necesarias en los libros, tambien á las personas comprenden. El colegio de San Felipe, ni mas ni ménos que otros de su clase, dará los frutos mejores y mas sazonados en cantidad corta sin que esto sea prueba de ser aquí malo el cultivo. Pero es de esperar, y hasta por cierto debe tenerse que en él podrán remontarse á gran altura los ingeniosos y aplicados: arribar los de mediano discurso y diligencia á la respetable medianía que hasta para honra y provecho de un pueblo tener numerosa; y aun corregirse un tanto y hacer ménos ofensivas índoles viciosas, y pobres rudezas. Quien mas se prometa; quien tache que de ahí no se pase, no solo dará muestras de nimiamente descontentadizo, sino que probará no conocer á cuán reducidos términos se ciñe la utilidad que dejan los mejores establecimientos creados y mantenidos para formar á los hombres en todos los pueblos y todas las edades.

De la nuestra, como hemos dicho, es blason y justa gloria, en sentir de algunos, así como segun el parecer de otros lastimoso achaque el estar demasiado dilatado el espacio que ha de recorrer quien desee tener una educacion cabal, perdiéndose en lo profundo lo que en lo vario y estenso se gana.

Tengo la fortuna ó la desdicha de no contarme entre los pesimistas del tiempo presente arrimándome harto mas al optimismo cuando le juzgo, pues le considero, ya le mire por el aspecto intelectual, ya por el moral, capaz de entrar en cotejo con otra época cualquiera, y salir de la comparacion ventajoso. Nó, señores, nó; el siglo destructor de la esclavitud, mejorador de las cárceles, afanosa y constantemente atento á la educacion; el siglo en que se ha consumado el divorcio de la filosofia y del sensualismo, aun cuando yerre alguna vez en los medios, cuando aspira á justos fines, no merece los epitetos denigrativos con que le califican satíricos mordaces ó desabridos censores. Yerra y delinque la generacion presente, así como en las anteriores erraban y delinquieran; variando la índole de los errores y culpas, creciendo estas y aquellos unas veces en número y otras en intensidad, y aun apareciendo nuevos pecados; pero si hay aumento, tambien hay disminucion de males, y la segunda es superior al primero, viniendo el mundo á quedar ganancioso una vez bien ajustada la cuenta. Y el adelantamiento intelectual, así como el mo-

ral de las sociedades, es cosa que en mi entender, no ya negarse, pero ni aun dudarse debe, si se considera desapasionadamente y con detenimiento.

Acaso no hay ahora hombres tan doctos como habia en algunas épocas anteriores; pero sin contar con que esto mismo es contestable: ¿no es hoy infinitamente mas crecido el número de los que saben que lo fué en otro tiempo cualquiera? ¿Cuándo se ha impreso tanto nuevo? ¿Cuándo se han reimpresso tanto las buenas obras de los antiguos? ¿Cuándo se ha leído mas? ¿Qué edad puede gloriarse de haber tenido en igual cantidad establecimientos científicos y literarios de todas clases? Bien vendrá, señores, recordar aquí y ahora que fué idea ingeniosa, y alta y justamente aplaudida, la de quien puso por sepulcro de un esclarecido arquitecto la fábrica misma cuya traza mas honraba al insigne difunto, poniéndole ademas por epitafio: «*Si monumentum quæris circumspice*,» y valiéndose del mismo pensamiento, decir: quien busque una prueba, un signo, un epitome de los adelantamientos de la época presente, si en este lugar habla, eche la vista en derredor de sí, y al ver en esta ciudad mercantil una sociedad que cuida de la educacion, y en tal cuidado, sin pretender ganancias, invierte capital y hasta emplea generosamente el tiempo, tesoro del hombre laborioso, y en esta poblacion, hasta ahora culta sí, pero no literata, enseñadas á la par las letras humanas y las ciencias, las lenguas que solo al estudio sirven y deleitan con las destinadas á la par á la utilidad comun y al recreo del ánimo, y coteje este espectáculo con el que presentaba el mismo pueblo los pasados años, por fuerza habrá de conocer que negar en el momento presente, en el sitio donde estamos los progresos de la generacion nuestra, seria desvarío; pues se manifiestan de un modo evidente en las ya citadas circunstancias de la generosidad de la junta, de la habilidad y del celo de los profesores, de la concurrencia de los discípulos, y de la múltiple y no escasa instruccion que aquí se solicita y reparte.

Pero la multiplicidad de los estudios (habrá quien diga) es la falta capital de los hombres de nuestros tiempos, los cuales á todo quieren tocar y por eso nada profundizan, viniendo á dar este colegio una prueba del mal que á la sociedad toda aqueja y daña.

No seré yo, señores, quien niegue que hay un tanto de razon en esta censura. Ya he dicho y repito que en tal punto aquí mismo es necesaria y hasta urgente la reforma, no ciertamente de las varias clases, sino del tiempo que en cursarlas se gasta, y de la práctica de asistir á mas que las debidas en un mismo curso. Toda virtud tiene un vicio á ella anejo, y por eso apenas hay caso en que no lleven algo de razon los mas acres censores. Pero tengo el atrevimiento de sustentar que el aprender varias cosas y aun el saber algunas superficialmente dista mucho de ser dañoso. Si Pope dijo:

A little learning is á dangerous thing

Drink deep or taste not the Pierian spring.

Corto saber es cosa peligrosa;

ó nunca pruebes la Pieria fuente

ó de ella bebe en cantidad copiosa.

Y si otros digeron ántes ó han dicho despues lo mismo en términos diferentes, paisanos del poeta ingles han dado su consejo por malo y su aserto por erróneo, advirtiéndole que se vale para ilustrarle de una suposicion contraria al curso de la naturaleza, cuando de la misma agua dice que en una dosis no crecida embriaga, y otra mayor vuelve al embriagado el sentido. Nó, señores; al hombre no daña una tintura de ciencias y letras, aunque de ligera

no pase. Valdria mas que fuese profundo en todo, pero esto es imposible. Perjudica sin duda que por estar distraida la atencion á varios objetos, deje de sacar el partido que podria de concentrarse en uno solo, pero esto rara vez sucede. Quienes viven en el mundo encuentran no escasa ventaja de no serles enteramente estraños los diversos asuntos tratados en las conversaciones de la gente instruida. Ademas en los colegios no es comun hacerse los niños ó mozos sabios, bastándoles haber en ellos adquirido con los rudimentos de varias ciencias la aficion al estudio, madre despues de los progresos de los ingenios mas aprovechados y famosos. ¿Por qué ha de ser malo que se franquee al hombre á la entrada en su vida la de varios caminos, dándole en que escoger, y facilitándole adelantar hasta lo infinito en el que fué de su eleccion, con haberle llevado á vencer los primeros obstáculos de la jornada, y infundíndole conocimiento y ánimo para lanzarse por ella y proseguirla hasta llegar á feliz paradero?

Y por otra parte ¿no hemos de ser de nuestro siglo? Si exige la sociedad, para que en ella se represente un lucido papel, variedad de instruccion ¿será cordura chocar con semejante deseo siquiera nazca de una preocupacion ó manía? No digo yo, señores, que sea justo adular al mundo en vez de procurar corregirle: no aconsejo que á la mala pasion se dé alimento y satisfaccion al deseo equivocado. Pero cuando la pasion si no enteramente loable, tampoco es merecedora de vituperio, cuando del deseo si no puede sin temeridad afirmarse que acierta, tampoco es dable decirse que yerra sin aventurar el aserto, ¿á qué vendrá separarse del camino por donde van naturalmente las cosas, y ponerse contra la corriente sin juiciosa esperanza de lograr otra cosa mas que descrédito y perjuicio?

Señores, arrostrando el inconveniente de hablar de mí propio, osaré afirmar que entre mis muchas faltas no se cuenta la de ser lisonjero, y por esto merezco algun crédito cuando afirmo que la basa espaciosa en que estriba este colegio, por serlo tanto no peca.

No por eso os aconsejaré, jóvenes estudiosos, celosos padres y tutores que, contentos con la variedad superficial dejéis de dedicaros los unos, y de estimular los otros á vuestros hijos ó pupilos á estudiar profundamente una materia á la cual sirvan como de cortejo conocimientos ménos estensos en diversos ramos. Sea aquella la fábrica sólida de vuestra existencia intelectual y sirvanle estotros de adorno, y poned en la primera vuestros principales conatos, dejando para atender á los segundos los tiempos que otros dedican á feos deleites ó al ocio torpe, pues al fin, digan cuanto quieran contra nuestra edad, costumbre y justo blason es de ella buscar y encontrar regalo en el lucimiento del ingenio, siquiera se mezcle en ello la vanidad, la cual si es falta lo es á menudo en cantidad corta y no perjudiciales consecuencias. Llevando la religion por guia, por compañera la sana moral, que nunca va sin llevar á la religion delantera, estimulados por el noble anhelo de saber, que si una vez descarría las mas ennoblece y sirve de recta y provechosa direccion, dareis honra á la ciudad y al establecimiento en que os estais educando, placer puro á vuestros padres, el mas cumplido premio y muy digno de su intento y desvelos á los fundadores de este instituto, y os tendreis preparada en lo venidero si no una felicidad cabal, la parte de ella que sin duda cabe á los buenos y á los entendidos. Esta (segun las espresiones hermosas de un autor inmortal) consiste en hallar en la práctica de la virtud y en los estudios alimento en la mocedad, regalado solaz en la vejez, en la adversidad

consuelo, en la prosperidad adorno que le aumente el precio en grado subido, y grata compañía en la quietud de casa, en el tráfigo de los negocios, en las mudanzas de la fortuna, en la agitacion de los viages y en la uniformidad del retiro campestre, entre el sueño apacible y las ociosas horas. Cito, señores, palabras muy conocidas, pero tales, que mil veces citadas gustan en grado sumo, porque la hermosura de ciertas superiores creaciones de la fantasía, ya se presente en obras del arte material, ya en pensamientos bien concebidos y con igual felicidad espresados, no muere ni envejece siquiera.

Señores, si continúa y se aumenta la prosperidad de este instituto; si se alcanza á ver lucir en el mundo, ya árboles gigantes, bellos en forma y ricos en follage y frutos, los que todavía tiernas plantas recibieron aquí el primer cultivo; si todo esto da honra y provecho á la patria, y gloria y ventura á los alumnos del colegio de San Felipe; si la buena suerte de los primeros discípulos estimula á sus sucesores, y con los brios les comunica noble orgullo y los lleva á feliz suceso, grande será mi satisfaccion; y bendeciré la hora en que, mas por mi fortuna que por mi mérito, para ser casual instrumento de tantos bienes, dejé el afanoso teatro del mundo político, viniendo á dedicar á la enseñanza de mis compatriotas un cuerpo y una mente quebrantados ya por los años y trabajos, sostenidos empero por el deseo y la esperanza de ser útil á mi patria en los últimos periodos de mi vida.

ANTONIO ALGALÁ GALIANO.

Cádiz 4 de agosto de 1844.

MANUAL DEL OFICIAL EN MARRUECOS,

ó cuadro geográfico, estadístico, histórico, político y militar de aquel imperio, por D. Serafin E. Calderon.

Grande es el interes que ofrece en las actuales circunstancias esta nueva y escelente produccion debida á la acreditada pluma del Sr. Calderon; grande es tambien el servicio que ha hecho este al gobierno y á las letras publicando un cuadro tan completo de la situacion política y militar del poco conocido imperio con quien probablemente habremos de correr en breve los azares de la guerra, y publicándole sobre todo en un lenguaje de que nos tiene ya hasta desacostumbrados la fatal corrupcion de nuestra moderna habla castellana. Dos son en efecto los puntos de vista bajo que debe considerarse la presente obra del Sr. Calderon, importantísima bajo el uno como bajo el otro: = como trabajo histórico y político y como documento literario. Bajo ambos aspectos vamos á procurar considerarla en este breve exámen, deseosos de contribuir con nuestras flacas fuerzas á escitar en nuestros lectores el deseo y la curiosidad de apreciar mas cumplidamente por sí mismos las muchas relevantes partes que la abonan. Para que la aprecien bajo el segundo, bastaríanos extractar algunos trozos de ella.

En estos términos manifiesta el Sr. Calderon en su elegante prólogo el plan general de su obra y los medios de que se ha valido para llevarla á cabo. Despues de esponer la escasez de noticias que tenemos del imperio de Marruecos, añade: «Y en verdad que es falta harto notable, porque si bien

aquella sociedad semi bárbara no ofrece aliciente para las consideraciones del filósofo, ni la monótona y pavorosa relacion de los pañales y tósigos de su historia, hace sabrosas las investigaciones del historiador, todavía lo enlazados que estuvieron en algun tiempo los destinos de ambos países en tiempo de los árabes, las posesiones que allí hemos tenido, y de las que conservamos algunas, como muestra de tanto tesoro, y mas que todo el porvenir que allí se brinda á nuestra patria, norte á donde se dirigió constantemente la política de Fernando el V, deben fijar hondamente la atencion de todos los españoles. Por ello, y porque el gobierno, al tomar la resolucion que mas cumpla á su dignidad y discrecion, encuentre la opinion ilustrada algun tanto, ya pronta y prevenida para seguir sus inspiraciones, ya entendida y dócil para aguardar mejor coyuntura, hemos bosquejado el cuadro geográfico, estadístico, político y militar de Marruecos... Muchos libros, asi antiguos como del dia, y en distintos idiomas, hemos consultado para tejer la relacion que damos á la prensa. Entre los antiguos, citaremos á Luis Marmot. Gerónimo Mendoza, Sebastian Mesa, Pedro de Salazar, el P. Haedo, Juan del Puerto y otros, y entre los modernos á D. Jose Sagarra, D. Domingo de Badía y Leblich, llamado Ali-Bey el-Abassi entre los árabes; y el conde Jacobo Graberg de Hempso, que por mucho tiempo ha sido cónsul de Cerdeña en Tánger. Con estos datos, y favorecido ademas por sus conocimientos en la lengua y literatura árabe, ha acometido el Sr. Calderon la árdua empresa que tan felizmente acaba de llevar á cabo.

De los cinco primeros capítulos de su obra, en que se trata únicamente de la parte geográfica y estadística del imperio, nada tenemos que decir, pues contienen hechos que creemos exactos por estar conformes con las mas respetables autoridades, y sobre los que de todos modos no podemos discutir por falta de datos. Asi nos limitaremos á tomar del capítulo cuarto los siguientes cuadros estadísticos de la poblacion del imperio, calculada primero por estension territorial y luego por religiones y razas, lo que hará conocer al lector por sus nombres las diferentes categorías en que se divide aquella poblacion mixta:

	<u>Hombres.</u>	<u>Leguas cuadradas.</u>
En el reino de Fez	3.200 000	en 9,855
En el de Marruecos.	3.600.000	5,700
En Tafilète y Segelmesa	700.000	3,184
En el Ad'rar, Sus, etc.	1.000,000	5,633
	<u>8.500,000</u>	<u>sobre 24,370</u>

Lo que daría 349 almas por legua cuadrada, poblacion relativamente inferior siempre á la de Andalucía y á la de las provincias de Argel, Tunes, Trípoli, Turquía y Egipto, siendo de advertir que en esta superficie de 24,370 leguas cuadradas no se calculan los desiertos.

Si esta poblacion se distribuye gentílicamente ó por razas, tan diversas entre sí por costumbres, lengua y origen, pudieran ordenarse convenientemente en el siguiente cuadro:

Amazirgas, esto es, bereberes ó tuáricos.	2.500,000
Amazirgas, xiloes y susies	1.450,000
Arabes puros, esto es, beduinos, israelitas etc.	740,000
Arabes mestizos, esto es, moros, ludajas.	3.550,000
Israelitas, esto es, hebreos, rabinos y caraitas.	559,500
Negros del Sudan, mandingos y felanos	120,000
Europeos cristianos	500
Renegados	200
	8.500,000

La simple inspeccion de este cuadro estadístico manifiesta ya uno de los grandes principios de debilidad que encierra en su seno el imperio marroquí, cual es la diversidad de razas que lo pueblan; los curiosos pormenores que da el autor sobre los usos, creencias y origen de cada una de estas distintas razas completan la impresion que aquel produce. Entre las mas de ellas reina una gran division; la intolerancia es su carácter distintivo, la guerra intestina, su estado casi habitual. En aquella sociedad medio-selvaje, solo se conocen dos estados, desastrosos ambos; el de anarquía, ó el de un despotismo brutal; de aquí la falta de industria, de comercio y el increíble atraso en que se hallan allí las artes, así de inmediata utilidad como de cultura ó recreo. «La opresion del gobierno, dice el Sr. Calderon, que imposibilita el lujo, primer síntoma de la riqueza, y la bondad del clima, que deja pasar desconocidas ciertas exigencias indispensables en otros países, son las causas principales de tal atraso. En ese país cada familia se basta á sí sola; la muger hila, el hombre teje..... En una palabra, todo el mundo se basta á sí mismo; el suelo da pan, el pelo de la cabra y del camello, materia con que cubrirse de los rayos del sol, el vellon de la oveja y las pieles del ganado vestido ó abrigo, y la leche, la carne y el queso fruto de los rebaños, manjares con que alimentarse.» — Atendido este atraso social, ¿será preciso añadir que en el mismo ó mayor se hallan las letras, y mas todavía las bellas artes, fruto precioso de la civilizaci6n, ó anatematizadas por el Alcoran ó dadas al odio y al desprecio por sus comentadores y escoliastas? — Un solo rasgo basta para pintar la rudeza de este pueblo, aun relativamente á los otros países sometidos á la bárbara y estacionaria ley del Profeta: oigamos al señor Calderon (cap. 10, pág. 81): «En cuanto á la humillacion en que viven las mugeres, es mayor si cabe en Marruecos que en todos los demas países sujetos al islamismo. Entregadas á la desesperacion y á la soledad en el harem, si pertenecen á grandes señores, ó encargadas de los oficios mas rudos y fatigas mas penosas entre los pobres, la vida de una muger en esos países es un tormento incesante. Si en este mundo merecen tal tratamiento, no les prometen mejor suerte en el otro, pues las consideran escluidas del Paraiso, y aun ponen en duda si en su cuerpo podrá abrigarse un alma racional. Tanto desconsuelo, el uso del baño caliente y el combate continuo de los celos, del amor propio irritado y de la envidia, las mustia y acaba tanto, que al ver una jóven de 25 años, cualquiera lo tomara por una muger de 50.»

Los recursos ó sean las rentas del imperio ascienden anualmente á la suma de 2.000.000 de pesos fuertes; sus gastos solo á 990.000. El escedente de sobre un millon de pesos entra todos los años á aumentar el tesoro sepultado en Mequinez, llamado *Meitzel mel*, esto es, casa de las riquezas, que no puede considerarse como un erario público sino como una propiedad particular

del sultan. En el presupuesto de los gastos figuran los ejércitos de mar y tierra por una suma de 680,000 pesos solamente, lo cual se explica por la clase de tropas francas é irregulares que le forman en su mayor parte.» El ejército marroquí, dice la obra que vamos examinando, puede considerarse dividido en tropas del rey, á que ellos llaman *Algamasen*, y en tropas de los gobernadores ó bajaes, que son unas verdaderas milicias. Las primeras reciben su estipendio del emperador, y las segundas, ó son á cargo de las respectivas ciudades, ó disfrutan solo de alguna pequeña suerte de tierra que cultivan con sus mismos brazos. El ejército activo ó algamasen es hoy dia muy reducido, y acaso no llegará á 16,000 hombres, negros la mitad de ellos... En cada plaza hay algunos artilleros, que no pasan de 2,000 en todo el imperio.»

Despues de dar una idea clara de la organizacion de aquellos ejércitos y del modo de sacarlos á campaña usado por el emperador y los bajaes, hace el autor esta elegante descripcion: «Por lo general el soldado marroquí es muy bien tratado por sus gefes, y por lo mismo es sumiso y obediente, y en la funcion intrépido, resuelto y lleno de ardimiento y buena voluntad. Es diestrísimo tirador asi á pie como á caballo, y en este ejercicio tiene todavía las mismas cualidades de agilidad y rapidez que sus antepasados, los compañeros y soldados de Juha y de Masinisa. Los xiloes, sobre todo, son incomparables hombres de á caballo. Cuando se da una batalla, la caballería, que es siempre el nervio de la fuerza, se divide en dos partes iguales para formar las dos alas del ejército, que siempre se despliega en forma de media luna, ocupando, si la hay, la infantería el centro. Al dar la señal de acometida, se recita devotamente alguna aleya del Alcorán, se grita el *la ilah eta ilah*, que se repite con horrendo alarido, y se embiste animosamente al enemigo. Es cierto que si se resiste el primer ímpetu de aquellas turbas fanatizadas y mal ordenadas, y si se las conturba con evoluciones rápidas, impetuosas y no previstas, se desordenan, vuelven la espalda, y ya en fuga no son muy diestros en rehacerse. Les falta en sus ejércitos artillería diestra y bien servida, y no tienen ni aun idea de la táctica ni del movimiento de las masas. Su género de pelear es todo de ímpetu y de esfuerzo momentáneo; son muy diestros para las sorpresas y no lo son ménos para huir de las emboscadas y tramas que se les quieren armar. Si en los principios alcanzan alguna ventaja, son temibles por estremo; pero si, como dejamos apuntado son bien recibidos y rechazados, fácilmente desmayan como hombres que no tienen mas prenda militar que el valor, y que juzgan ver el fallo inevitable de la fatalidad en cualquier revés de la fortuna que sufren.»

Las fuerzas marítimas del imperio, poderosas en otro tiempo, se hallan hoy reducidas á tres bergantines ó goletas que apenas contendrán 40 cañones y á trece cañoneras apostadas en las bocas de los rios de Buregreb, de Lucos y de Martil en Tetuan. Toda la marina militar no cuenta hoy ni con 1,500 hombres entre oficiales, marinería, soldados, constructores, empleados y operarios derramados en los principales puertos, si no están en curso á bordo de sus desmantelados buques.

El despotismo del emperador de Marruecos es el mas lato é ilimitado que se conoce, pues reasume absolutamente en sus manos el poder militar, civil, judicial y religioso. Los gobernadores ó bajaes de las provincias ejercen en ellas una autoridad igual á la del sultan: sus riquezas suelen llegar á ser inmensas, pues por lo general son públicos y autorizados concusionarios.

Merece particular atención en la obra del Sr. Calderon el capítulo 9º en que se hacen una concisa y metódica reseña de las relaciones diplomáticas del imperio de Marruecos, y juiciosísimas reflexiones sobre el porvenir probable de ese grande territorio comprendido en los límites de la antigua España Tanfretana. El autor se inclina á creer, y nosotros creemos con él, que ya ha sonado para el imperio de Marruecos la hora de la civilización y que es materialmente imposible que persevere por muchos años en ese letargo de barbarie, que es su estado normal tantos siglos hace. Merced á su gloriosa conquista de Argel, la Francia ha adquirido en el continente africano una preponderancia muy favorable á su regeneración, y como esa preponderancia no puede ser indiferente á la Inglaterra; como por otra parte no es concebible que combata ni aun indirectamente la causa de la civilización una de las naciones que marchan al frente del género humano y que abraza con entusiasmo, ó lo *afecta á lo ménos*, los intereses sagrados de la humanidad, aun en cuestiones mas problemáticas y lejanas, y como en fin, la política de aquel gabinete rehuye siempre fijar sus establecimientos en otros territorios que en aquellos donde puede crearse una superioridad esclusiva, como en el Asia por ejemplo, parece probable que la Inglaterra, si conoce, como suele, sus verdaderos intereses y adopta en esta gran cuestión miras elevadas y generosas, favorezca con su inmenso poder la misión civilizadora que con respecto al Africa tienen las dos naciones de la Península, y para lo cual han hecho desde antiguo sacrificios inmensos y dolorosos. Oigamos como reasume sus ideas en este punto, de una importancia máxima en el momento presente, el Sr. Calderon: «De todos modos la Inglaterra se encuentra en el caso de tomar partido en la cuestión africana. ¿Hará armas contra la causa de la civilización, combatiendo las conquistas de la Francia? Esto no puede ser. ¿Inducirá al déspota de Marruecos para que dé en sus Estados alguna entrada á las luces y á costumbres ménos bárbaras? Tal medio no produciria resultado alguno y permitiria á la Francia el ensanchar su dominación por el occidente del Africa. Luego no le queda otro medio en la altura de los destinos que ejerce, y segun los principios de una saludable política, que ayudar á la España en todas las demostraciones que juzgue oportuno hacer allende el Estrecho para seguridad de las posesiones que allí tiene y para vindicación de su honor ultrajado y de sus no respetados derechos, combinando todo esto, empero, con los intereses de la Gran Bretaña.» Asi concluye el señor Calderon su citado capítulo 11º, uno de los mas importantes y bien escritos de su obra.

Desde aquí hasta el capítulo 15, es esta como una historia del imperio marroquí, considerada principalmente en sus relaciones políticas y militares con España y Portugal. En el capítulo 13 se refiere con suma prolijidad y la mas sentida elocuencia aquel lamentable caso de la pérdida del rey D. Sebastian en la desastrosa batalla de Alcázar Kibir ó de los tres reyes; una de las grandes tragedias que ofrece la historia del siglo XVI. En el capítulo 15 empieza la historia propiamente tal de Marruecos desde los tiempos mas remotos hasta el advenimiento de la dinastía de los Edrisitas al trono de Fez; sigue luego con la relacion de la dinastía de los Almoravides, con la de los Almohadas, con la del imperio de los Binimerines, la estinción de esta dinastía, el advenimiento de los primeros Xerifes, y llegando por fin, en el capítulo 19, á la dinastía Fileli, que hoy reina en Marruecos, hace una sucinta narración de los sucesos ocurridos hasta la subida al trono del actual sultan Abd-el rahmen. El capítulo último, 22, está consagrado á reasumir con toda

minuciosidad los tristes sucesos que han ocasionado nuestras actuales desavenencias con Marruecos, es decir, la muerte del vice-cónsul Victor Darmon, y la progresiva usurpación del campo de Ceuta, sucesos harto conocidos por las últimas relaciones de los periódicos para que sea necesario recordarlos aquí detenidamente. Sobre ellos y sobre las consecuencias de la guerra que ya se anuncia como inminente, discurre al concluir su obra el Sr. Calderon con singulares sagacidad y elevación de miras: oigamos como termina su discurso: «Nadie sueña en una conquista del continente africano; mas para tomar venganza de los insultos de que hemos sido objeto es preciso visitar aquellas playas, puesto que de otro modo son impalpables los agresores, que no tienen ni marina, ni comercio, ni colonias, ni otro alguno de los puntos vulnerables que tienen los pueblos civilizados. Los eventos que pueden sobrevenir son incalculables; tenemos un pie en Africa; justicia por nuestra parte, las simpatías de toda Europa y los intereses en nuestro favor de naciones marineras, como la Dinamarca, Suecia y Holanda. Acaso lo que ha tomado el sultan Abd-er rahmen por desahogo de su fanatismo y su crueldad, pueda costarle el imperio y aun la vida. Hay en aquellos países todavía muchos príncipes que tienen mejor derecho que el á la corona, y en las provincias del *Sus* se conserva aun independiente un sultan, un descendiente de los primeros Xerifes, que con poca ayuda podría venir á sentarse en el trono de sus antepasados.»

Por los extractos que hemos dado de ésta obra podrá juzgar el lector, según dijimos al principio de este artículo, de su importancia política y de su raro mérito literario. El señor Calderon, acreditado ya como uno de nuestros mejores hablistas, ha probado con esta nueva producción de su ingenio que reúne también todas las demás cualidades que constituyen á un buen historiador y á un hábil publicista. El modesto título que ha dado á lo que él llama en su prólogo, una *obrecilla*, prueba solo que se siente con fuerzas para hacer mas, y es como una compensación de tantos casos totalmente contrarios como nos ofrece todos los días la literatura contemporánea; es decir, de títulos pomposos dados á producciones miserables.

(Her.)

HISTORIA DE MADRID

desde los tiempos mas antiguos hasta nuestros días,

POR D. AGUSTÍN AZCONA.

Hemos visto las 16 primeras entregas de esta interesante publicación del Sr. Azcona, que recomendamos encarecidamente á nuestros lectores. Un plan claro y sencillo, muchísima erudición, buen lenguaje, gran tino y sagacidad para admitir ó desechar la parte novelesca de las antiguas historias y de las tradiciones populares, son cualidades que ponen ya á la obra del Sr. Azcona muy encima de la línea vulgar. Veremos si continúa conservándose á la misma altura.

Desde luego nos parece muy acertada la elección de su argumento, y pocos, en verdad, deben escitar mayor interes en esta capital y aun en toda

España. El pueblo de Madrid ha tenido desde el XVI siglo tanto influjo en lo restante de la monarquía, que por necesidad debe llamar vivamente la atención todo lo que á él se refiere: y si bien no puede decirse todavía con propiedad que *Madrid es la España*, como se dice de Paris en Francia, al cabo es la primera ciudad de estos reinos, y en la que toda España tiene la vista fija por su respectiva superioridad en civilización y cultura, como verdadero centro de la inteligencia y del saber en nuestra patria.

Precede á la obra del Sr. Azcona una excelente introducción en que se recapitulan y refutan con sana crítica las opiniones de los antiguos escritores sobre el origen de Madrid, verdaderas consejas fundadas en tábulas insostenibles y malamente autorizadas por el prurito de dar á este pueblo una antigüedad que le niega el testimonio de la historia, y el no ménos irrecusable de los monumentos arquitectónicos. ¿Dónde están en Madrid los que pueden revelar un origen griego, como quieren los que le hacen derivar de la fabulosa profetisa Mautu, ó un origen romano, ó siquiera gótico? Si por ventura existió en tiempo de los romanos y de los godos una población en el lugar que hoy ocupa Madrid, seguramente fué de tan poca importancia, que de ella no ha quedado ni aun el nombre; así es que no vemos á este figurar en ningún monumento escrito hasta los tiempos del arzobispo don Rodrigo, que no emplea, á mayor abundamiento el de *Mántua*, sino el de *Magerit*, grave indicio por lo ménos de que no tenía otro mas antiguo, pues como observa juiciosamente Pellicer, cuando se usa de una palabra nueva es por lo general, para designar con ella una cosa que es nueva también. En cuanto á la etimología de la palabra *Magerit*, de donde sin ninguna violencia se comprende que haya llegado á formarse Madrid, nada positivo se sabe, aunque es cosa generalmente reconocida que el origen de esta voz es árabe, lo que se compadece muy bien con la época que asignan todas las probabilidades á su fundación. En efecto, Madrid empezó seguramente, bajo el nombre de *Magerit* (*Maioritum* en la latinidad bárbara de la edad media), por ser un castillo ó fortaleza de los moros. No hay noticia, á lo ménos, ni aun probabilidad de que existiese ántes de la venida de estos á España; y realmente, cualquiera que sea la afición que se tenga á las glorias de este pueblo, es imposible desconocer que faltan en su territorio las primeras condiciones topográficas, para que espontáneamente se le destine á ser una gran población. Bástenos citar, como los mas desfavorables para este objeto, su gran distancia de las costas, la falta de un gran río en sus cercanías, y su consiguiente escasez de aguas.

Verdad es que en este último punto no debemos juzgar de lo que fué por lo que es, pues consta por el libro de la *Montería* del rey D. Alonso XI, y por una multitud de testimonios, que el territorio inmediato á Madrid fué célebre antiguamente por su frondosidad, causa y efecto juntamente de la abundancia de aguas que debió disfrutar en aquellos tiempos, y que aun disfrutaría si una insensata preocupación, que todavía existe, no hubiese destruido los montes que cubrían esta parte de Castilla, hoy tan árida y tan semejante á las desoladas pinturas de la Arabia Petrea, que leemos en las relaciones de los viajeros.

Después de discutir con suma lucidez de miras, todos los testimonios en que se funda la supuesta antigüedad de Madrid y de recordar someramente los principales hechos y las historias mas ó ménos dudosas de algunas tradiciones y de varios santos y otros personages célebres, entra de lleno el señor

Azcona en la historia, propiamente tal de esta villa, desde los tiempos de don Ramiro II. Las entregas hasta ahora publicadas alcanzan hasta el reinado de D. Enrique IV, con lo cual ocupa el autor los diez primeros capítulos de su obra.

Es dignísima de elogio la diligencia con que ha reunido el Sr. Azcona todos los datos que arrojan de sí nuestras historias tocantes á la particular de Madrid, y la claridad y el arte con que ha logrado seguir en medio de tantos incidentes desparejados el hilo de su discurso, que en muchas ocasiones es un modelo de narración histórica. También es notable el sostenido interés que ha dado á su obra, amenizándola á cada paso con curiosas noticias biográficas, con anécdotas novelescas, aunque siempre presentadas con sana crítica, con leyendas tradicionales, con testos de documentos poco ó nada conocidos, y en fin, con digresiones artísticas y literarias de suma importancia, todo ello hábilmente intercalado con el discurso principal, sin entorpecerle nunca ni perjudicar á la unidad del argumento, y ántes bien dándole ligereza y agrado. Es defecto general de nuestros historiadores hacer tan árida y escabrosa la lectura de sus obras, que se necesita mucha paciencia, mucha afición ó mucha necesidad para emprenderla; y el Sr. Azcona ha sabido evitar este escollo, y por ello le damos la mas cordial enhorabuena. Su obra será leída porque tiene la cualidad sin la cual ninguna obtiene aplauso en este siglo, *interés*, lo que no se opone á que tenga también mucha sustancia y un gran fondo de erudición, que se descubre hasta en las mas insignificantes particularidades. Véase por ejemplo la ingeniosa y docta esplicacion que da el autor á la vulgar denominacion de *gatos* con que se designa á los hijos de Madrid: «Con referencia á la expedicion de la conquista, dice, se habló de un soldado valiente que en el asalto de Madrid hizo prodigios de arrojo, trepando por una muralla con el auxilio de su daga, que hincaba en las junturas de las piedras. Maravillados de su agilidad sus compañeros de armas, digeron *que parecía un gato*; este apodo, que tenia su origen en una hazaña, dió margen á que aquel soldado y sus descendientes trocasen su antiguo nombre por el de *Gato*. Escríbese que esta familia era tan estimada seis siglos há, que no se tenía en Madrid por nobleza castiza la que no estaba emparentada con aquel linag. Y de aquí sin duda proviene la vulgaridad, que ha llegado hasta nuestros tiempos de llamar á los naturales de esta villa *Gatos de Madrid*.» (Cap. 8º pág. 191.) En este mismo capítulo, que titula el autor *Complemento de los anteriores*, hay curiosísimas noticias sobre el principio de algunas cofradías, la fundacion de varias iglesias, los fueros antiguos de Madrid, y finalmente sobre el origen de los principales y mas rancios linages y apellidos de familias oriundas de esta villa.

Recomendamos muy particularmente á nuestros lectores esta obra, de la que nos proponemos volver á hablar con mas estension, tan luego como acabe de publicarse. No decimos mas de ella ahora, porque está todavía muy en sus principios, á juzgar por el vasto plan que se ha propuesto y anuncia el Sr. Azcona en su título, el cual promete: Noticias de su fundacion (de la de Madrid), su primitiva poblacion, sus vicisitudes bajo la dominacion de los árabes, su conquista por Alonso VI, sus ampliaciones y engrandecimiento hasta establecerse en Madrid la corte por Felipe II. Descripciones y circunstancias notables de sus calles, plazas, fuentes, puertas, paseos y edificios adyacentes; de sus parroquias, monasterios, conventos, colegios, beaterios, recogimientos, albergues y hospitales, oratorios públicos, ermitas, cofradías,

hermandades, sepulcros é inscripciones. Establecimiento de sus escuelas, academias, bibliotecas, museos, y demas institutos científicos, literarios y artísticos. Exámen de su gobierno municipal, eclesiástico y civil, de su jurisdiccion y privilegios, servicios y blasones. Su antiguo alcázar, sus palacios y jardines reales, sus palacios y jardines particulares. Sus antiguas y modernas córtes, sus fiestas reales, teatros y demas espectáculos públicos. Sus asonadas, motines y revoluciones. Catálogo de sus nobles familias y de las personas de ambos sexos, naturales de Madrid, ilustres por sus virtudes, hazañas ó talentos. Estadística de su actual poblacion, particularidades de todo lo notable, asi respecto de sus edificios, como de sus adelantamientos en ciencias, artes, industria y comercio.»

EUGENIO DE OCHOA.

(Her.)

AFFECTOS DE MADRE.

POR D. JUAN VILA Y BLANCO.

Cuando en épocas de trastorno y de bullicio en que las afecciones mas tiernas y delicadas del corazon, si no están olvidadas del todo, están al ménos muy adormecidas; cuando en épocas, como la presente, en que dominan y se hacen lugar las pasiones mezquinas, se presenta un jóven con la fe en el corazon y con palabras de dulzura en sus labios, es grato al par que consolador ver que no están enteramente muertos en el alma los sentimientos mas puros, y no puede uno ménos de prestar oídos y de acoger con alegría al poeta que en medio del discordante clamoreo de la política levanta su voz para cantar un asunto tan bello como el de los *Afectos de Madre*.

El Sr. Vila, conocido ya del público por un tomo de poesías en que dió pruebas de una sensibilidad esquisita, de un gusto depurado y de una versificación fácil y armoniosa, acaba de publicar, con el título que hemos indicado, otra coleccion de bellísimas composiciones, que tienen por objeto presentar el cariño de una madre en toda su pureza y en todo su desinterés; y no podemos ménos de confesar, sin temor de que nos ciegue la bondad del asunto, que lo ha desempeñado como era de esperar de su talento, prodigando sus buenas dotes de poeta, que le hacen tan recomendable. Los *Afectos de Madre* pueden considerarse como un poemita, cuyo héroe es una madre combatida por los diferentes sentimientos de placer y de pena que hace nacer en su alma su hijo querido, viéndole unas veces durmiendo tranquilamente en su regazo, espuesto otras á perderle, reflexionando en su porvenir, tomando parte en sus juegos, dándole las primeras lecciones, haciéndole conocer la omnipotencia y la bondad de Dios, llorándole ausente, abrazándole gozosa á su regreso, y últimamente sumida en el mayor desconsuelo cuando la muerte se lo ha arrebatado. El asunto es fecundo en sentimientos tiernos y delicados, y el Sr. Vila es merecedor de todo elogio por la novedad y sencillez con que lo ha presentado, haciendo gala de una versificación fluida y armoniosa. Sirvan de ejemplo los siguientes trozos que entresacamos á la ventura para dar una muestra del carácter de la obra y de la poesía del autor:

Duerme tranquilo, duerme en mi regazo
de mi cantar al apacible arrullo,

niño inocente, mientras yo te abrazo
 con la pasión del maternal orgullo:
 yo tu ventura, mientras duermes trazo,
 cándido lirio, aun preso en el capullo;
 la flor primera de mi amor primero
 de la que aromas de dulzura espero.

Y mas adelante en la misma composición:

A reposar despues de tu fatiga,
 sudoroso vendrás tierno á mi lado:
 y yo tu madre y amorosa amiga,
 te ofreceré mi pecho y mi cuidado:
 del verde trigo la donosa espiga,
 ó un manojo de mirtos regalado,
 me servirá, para que dulce ahuyente
 el volador insecto de tu frente.

Duerme ora, duerme en mi feliz regazo,
 sueña conmigo y nómbrame en tu sueño,
 y á la presión de mi amoroso abrazo
 responda la sonrisa de tu ensueño:
 nunca en mas tierno indisoluble lazo
 del álamo estrechó la yedra al leño:
 si el rayo zumba, que á los dos nos hiera
 no viva el uno cuando el otro muera.

Reflexionando la madre en el porvenir de su hijo, esclama en estos senti-
 dos versos.

Tú que al llerar me enterneces
 y al sonreir me complaces,
 cuyos besos me enamoran
 sin llegar nunca á saciarme;
 tú que ahora juegas con todo
 de tu juego haciendo alarde,
 ya cuando pisas la alfombra
 de los mirtos y rosales,
 cuando las hojas persigues
 que arranca el céfiro al sauce;

 acaso tú, niño mio,
 ¿ crecerás para velarme
 el corazon de amargura
 y de vergüenza el semblante?
 ¿ Qué harás tú cuando los juegos
 de niño te desagraden!
 ¿ Qué harás tú cuando en esfera
 te encuentres mas relumbrante?
 Crecerás y un nuevo mundo
 verán tus ojos.... mas tarde
 tal vez maldigas el cambio
 en espantoso contraste.

La composición titulada la *Ausencia* pinta la inquietud de una madre que
 cuenta las horas que está separada de su hijo, y el amoroso recelo de que

otras caricias halaguen mas que las tuyas al inocente niño. Las imágenes que emplea el autor son sencillas y naturales, haciendo sentir la ternura de que está poseído un corazón verdaderamente maternal.

Seria preciso ir citando una por una todas las composiciones de que se compone este tomo de poesías si tratáramos de presentar á nuestros lectores todas las bellezas que encierra: permítasenos, sin embargo, copiar para concluir estas tres octavas de la composición titulada *Esperanza perdida*, en cuyo conjunto respira una amargura y una unción que parece ha sido inspirada por el sublime trozo de la escritura: *Rachel plorans filios suos, et noluit consolari, quia non sunt*:

¿Qué es hoy la cuna que mis goces era
cuando mi flor á contemplar venia?
Pobre concha arrojada á la ribera
sin la brillante perla que escondia;
porque una mano codiciosa y fiera
el tesoro robó que apetecía,
y las ondas en vano la humedecen
y á esta cuna mis lágrimas, que crecen.

Alma inocente que subiste al cielo
en ricas nubes de amaranto y plata,
de arcángeles circuida en blando vuelo,
en la altura tu imagen se retrata
entre los pliegues de radiante velo:
tú ya eres feliz: mas de esta ingrata
pena que el corazón me hiere impía
calma risueño la tenaz porfia.

Yo te velé en tu cuna, ídolo mio;
ahora vélame tú, querube hermoso:
y cuando apague de la muerte el frío
la luz de mi existencia, cariñoso
junto á mi lecho brilla en el sombrío
espacio del dolor, y al del reposo
conduce el alma de tu madre tierna
y harán los cielos nuestra unión eterna.

Recomendamos eficazmente la lectura de esta colección de tiernas y sentidas poesías á las madres de familia, y sobre todo á los colegios y casas de educación, por ser una obra útil para inspirar á la infancia los sentimientos de gratitud y cariño, que siempre deben tener grabados en su corazón.



A ESPAÑA.

Sacude el sueño que tu mente embarga;
 águila audaz, emprende el raudó vuelo;
 aun puedes, aunque el miedo te aletarga,
 encumbrarte hasta el cielo.

Vibra el acero, arrójate al combate;
 y lleva al campo en tan glorioso día,
 tu pasada miseria, de acicate,
 tus recuerdos de guía.

Rompe la venda que oprimió tus sienes.
 La pereza, el error del seno lanza;
 tú perdistes un mundo, pero aun tienes
 un mundo de esperanza.

Y mientras á decrepitas naciones
 muestra el tiempo cruel la postrer hora,
 tú miras entre sueños é ilusiones
 brillar tu grata aurora.

Tu antiguo fuego la pereza anula,
 rompe sus lazos, busca la alta esfera;
 tu pasada grandeza te estimula
 y el porvenir te espera.

Siempre el hado te fué duro enemigo
 te ató las manos y te dió un tesoro;
 mas bajo tus harapos de mendigo
 tienes un manto de oro.

Enseña al mando atónito su precio
 audaz levanta la orgullosa frente,
 y ciega esas miradas de desprecio
 con su brillo esplendente.

Habla de tu esperanza adormecida
 renacerá la flor brillante y pura:
 mándalo, y brotarán de cada herida
 torrentes de ventura.

Tendrás en vez de harapos ricas joyas,
 en vez de humillacion amor profundo,
 y aquella débil caña en que te apoyas
 será el cetro del mundo. = JOSÉ MARÍA DE MORA.
 (Her.)